

AMBOS COMPARTIERON LA SANGRE Y LA VOCACIÓN POR LAS LETRAS A LO LARGO DE SU CARRERA

# El desconocido parentesco entre Gonzalo Rojas y Gabriela Mistral

El vate nunca se refirió al tema porque temía ser acusado de colgarse de la fama de la Premio Nobel.

El primer libro de Rojas, fue alabado por la Mistral a través de una carta que el poeta nunca se atrevió a contestar.

Texto: Carolina Marcos  
cmarcos@ladiscusion.cl  
Fotos: La Discusión

Nunca hizo alarde de su parentesco con Gabriela Mistral. El 2004 fue consultado por LA DISCUSIÓN, respecto del lazo sanguíneo que lo unía a la poetisa nacida en el Valle del Elqui y Gonzalo Rojas comentó que nunca lo hizo público porque quería ser valorado por su pluma y no por la de la Premio Nobel. Lo cierto es que no sólo compartieron en vida el gusto por la poesía, sino también, la sangre por parte del padre de Rojas, Juan Antonio, quien falleció cuando apenas el escritor tenía cuatro años. El abuelo de Gonzalo Rojas, Jacinto, era un profesor primario y se desempeñaba como tal en Vicuña. Él estaba emparentado con la madre de Gabriela, Petronila Alcayaga Rojas.

Gonzalo forjó durante sus primeros inicios en la literatura un fuerte lazo con la Mistral. Esto queda de manifiesto en la carta que ella le envió cuando recibió el primer libro del joven nacido en Lebu, "La miseria del hombre". Increíblemente, Rojas nunca se la contestó.

"Hace sólo una semana que tengo su libro. Me ha tomado mucho, me ha removido y, a cada paso, admirado y, a trechos, me deja algo parecido al deslumbramiento de lo muy original, de lo realmente inédito. Déme algún tiempo para masticar esta materia preciosa. Usted sabe, Rojas, que yo no sirvo para hacer crítica. Hago solamente, de tarde en tarde, algunas alabanzas que poco sirven para la publicidad de tipo técnico, que es la mejor publicidad. Lo que sé, a veces, es recibir el relámpago violento de la creación efectiva, de lo genuino, y eso lo he experimentado con su precioso libro", expresó la poetisa.

Y continúa. "Téngame paciencia. Me queda un mes de México; parece que sigo hacia Puerto Rico, donde querría tardarme varios meses. Aquí he dado una serie de conferencias, a pesar de una salud quebradiza que alarma a quienes me cuidan. Leeré su libro en Puerto Rico con Margot Arce, profesora de la Universidad que tiene para la poesía ciencia e intuición, algo muy serio y ayudador para mí. Si no 'me le

quedo en el camino', yo cumpliré con Ud. Aunque diario ya no tengo allá: me echaron, sin palabra, de El Mercurio. No publicaba mis textos. Mándeme Ud. las críticas sobre su libro, acá 'Hotel Mocambo' Veracruz, México y acepte mis congratulaciones, Gabriela".

Estas palabras se convirtieron para Rojas, en los únicos parabienes para con la obra, puesto que recibió durante ese año fuertes críticas por lo surrealista de la poesía que lo siguió marcando hasta el final de sus días.

## ROJAS, EN SILENCIO

El hijo adoptivo de Chillán se enamoró de la poesía de Gabriela Mistral cuando era joven y siempre se declaró un mistraliano. A pesar del afecto y admiración, pocas veces se refirió públicamente a la Nobel. Una de las últimas veces fue en el marco de la entrega de la Medalla Orden Gabriela Mistral, que le fue conferida en el 2009. En aquella oportunidad, Rojas lamentó que hoy "la gente la lee (a Gabriela Mistral) es de puro chismosa", y recordó que en su generación literaria, la de 1938, decían que la autora "era una vieja retardataria y aburrida", mientras él se sentía "mistraliano y huidobriano".

En el escrito El Mistraliano, Rojas explica la conexión entre ambos. "Por

## LA MISTRAL

### POETISA

Nació en Vicuña en 1889. En 1945 se convirtió en la primera artista latinoamericana en recibir el Premio Nobel de Literatura. Falleció en Estados Unidos en 1957. Sus restos descansan en su tierra natal. Su legado se encuentra en la Biblioteca Nacional.

## ROJAS

### POETA

Nació en Lebu en 1916 y ganó a lo largo de su carrera grandes premios como el Reina Sofía, Premio Cervantes y Nacional de Literatura. El año pasado falleció en Santiago y sus restos descansan en su ciudad adoptiva, Chillán.

mi parte me crié oyendo hablar de ella, pero no como de una diosa sino por paisana de mi gente: los Pizarro Pizarro, los Rojas Villalón, unos Álvarez por ahí y unos de la Rivera que la trataron en Tongoy o en Tamaya, en Paihuano, en Limarí, o en Cogoti o en Zorrilla: o más arriba en lo castizo de La Serena: gente mía que debió emigrar por la costa difícil desde Coquimbo a Arauco-recién entrado el siglo- a bordo del



Gonzalo Rojas, nunca hizo alarde del parentesco que lo unió a la poetisa.



Gabriela Mistral recibió el primer libro de Rojas y le envió una carta felicitándolo.

Guayacán, dejando aquellos huertos bíblicos por lo abierto y tormentoso del océano", escribió.

Más adelante cuenta que junto a su mujer partió en 1982 a Montegrande para conocer el terruño de Gabriela. Allí encontró la escuela en donde hizo clases, y un poco más arriba la tumba en donde reposa. "Pertenezco a una generación que renegó de ella o por lo menos no la oyó. O no la supo oír. Estoy pensando en los que teníamos 20 años el 38 allá en Santiago de Chile, ese año sintomático y crítico, el de nuestro Frente Popular. Cuando el 53

fui a dar a la Unesco de París con una de esas becas para escritores, Roger Caillois me preguntó por lo ella y para mi vergüenza sólo pude atinar a responderle que el 48 me había honrado con una carta celebratoria exaltando en mi palabra áspera lo que ella llamaba 'la materia preciosa' de ese primer libro mío, 'La Miseria del Hombre' ¡Vaguedades mías inexcusables ante un lúcido como Caillois con un dominio incomparable lo mismo del pensamiento surrealista que del de la Mistral, a quien tradujo al francés como ninguno!", finalizó.